

El capital social cooperativo: el caso de COOPEAGRI en Costa Rica

JUAN HUAYLUPO ALCÁZAR

Universidad de Costa Rica, Costa Rica

RESUMEN • Se postula que el capital social es una expresión democrática de las colectividades, las cuales tienen modos distintos de manifestarse según cada tiempo-espacio social. La Cooperativa Agrícola, Industrial y de Servicios Múltiples El General (COOPEAGRI), actúa como un ente representativo que realiza política pública, posibilitando bienestar a un creciente número de asociados y trabajadores, así como es una garantía para el dinamismo económico y social en una de las regiones más pobres de Costa Rica. El capital social cooperativo trasciende los aspectos económicos de la organización y pone en evidencia que el desarrollo económico es un proceso cuyo origen y devenir son de naturaleza social y no de carácter técnico ni de elementos de mensurabilidad económica. El capital social redefine e invierte la relación que posterga o subordina el bienestar en razón de los dividendos o ganancias de las organizaciones. Asimismo, el vínculo solidario del capital social cooperativo con su medio, ha integrado y hecho dependiente su destino con las determinaciones del medio social donde se desarrolla empresarialmente, lo cual es radicalmente distinto a las economías de enclave del pasado y del presente.

RESUMO • Postula-se que o capital social é uma expressão democrática das coletividades que se manifestam de maneira diferente, segundo espaço e tempo social. A cooperativa COOPEAGRI (Cooperativa Agrícola, Industrial e de Serviços Múltiplos *El General*) atua como entidade representativa de interesse público, favorecendo o bem estar de um número crescente de membros e de trabalhadores, funcionando como uma garantia do dinamismo econômico e social de uma das regiões das mais pobres da Costa Rica. O capital social cooperativo transcende os aspectos econômicos da organização e evidencia o fato de que o desenvolvimento econômico é um processo no qual a origem e futuro são de natureza social e não de caráter técnico e nem da magnitude da medida econômica. O capital social redefine e inverte a relação que posterga ou subordina o bem estar aos dividendos e benefícios das organizações. Da mesma forma, A ligação solidária do capital social cooperativo com seu meio integrou e subordinou seu destino aos fatores determinantes do meio social no âmbito do qual desenvolveu sua atividade de empresa, a qual é radicalmente diferente das economias fechadas, sejam passadas ou atuais.

RÉSUMÉ • On postule que le capital social est une expression démocratique des collectivités, lesquelles se manifestent de façon différente selon l'espace-temps social. La coopérative COOPEAGRI (Cooperativa Agrícola, Industrial y de Servicios Múltiples El General) agit comme entité représentative d'intérêt public en favorisant le bien-être d'un nombre croissant de membres et de travailleurs tout en étant une garantie du dynamisme économique et social de l'une des régions les plus pauvres du Costa Rica. Le capital social coopératif transcende les aspects économiques de l'organisation et met en évidence le fait que le développement économique est un processus dont l'origine et le devenir sont de nature sociale et non de caractère technique ni de l'ordre de la mesure économique. Le capital social redéfinit et inverse la relation qui remet à plus tard ou subordonne le bien-être aux dividendes et bénéfices des organisations. De même, le lien solidaire du capital social coopératif avec son milieu a intégré et subordonné son destin aux déterminants du milieu social au sein duquel il développe son activité d'entreprise, laquelle est radicalement différente des économies d'enclave passées ou actuelles.

SUMMARY • It has been suggested that social capital is the democratic expression of a community, manifesting itself in different ways depending on social time and space (climate). The COOPEAGRI (Cooperativa Agrícola, Industrial y de Servicios Múltiples El General) cooperative acts as a representative body for public interest by promoting the well-being of an increasing number of members and workers, while simultaneously assuming the role of guarantor of the social and economic dynamism of one of the poorest regions of Costa Rica. Cooperative social capital transcends the economic aspect of the organization and highlights the fact that economic development is a process whose advent and continued evolution are social by nature, not technical in character, nor on the order of an economic measure. Social capital redefines and reverses the relationship that puts off till later or subordinates well-being to dividends and business profits. The common bond linking cooperative social capital to its environment has integrated and subordinated its destiny to key factors of the social environment in which it pursues its commercial activity, so radically different from past or present economic enclaves.

INTRODUCCIÓN

El cooperativismo ha sido interpretado y valorado de modos distintos a lo largo de toda su existencia, no sólo porque cada época le ha impuesto condiciones para su desarrollo a partir de los modos particulares de inserción y por su valoración social en distintos contextos y culturas, sino porque es una entidad creada por la capacidad organizativa y decisoria de la población para resolver sus problemas de trabajo, subsistencia y de calidad de vida. El cooperativismo, no nació históricamente para atender

exclusivamente las necesidades de sus miembros, fue una respuesta popular ante las condiciones imperantes de un sistema excluyente e iniquitativo existente en cada sociedad. El compromiso social del cooperativismo es histórico y está materializado en principios que aún tienen vigencia en el presente globalizado.

La ponderación del cooperativismo en razón de su estructura organizativa, de sus éxitos o fracasos económicos, así como, de la capitalización de sus inversiones, de su capacidad productiva, prácticas gerenciales, cantidad de asociados, redistribución de excedentes, etc., han sido y son consideraciones valoradas desde distintas perspectivas, que datan desde el mismo surgimiento del capitalismo hasta las ponderaciones empresariales y liberales del presente. Sin embargo, se estima que la comprensión del cooperativismo trasciende los análisis empresariales, para estar profundamente arraigado y comprometido con la situación de los trabajadores y del contexto social donde se dan las relaciones cooperativistas. La aspiración del cooperativismo no es la reproducción ampliada del capital para su concentración y centralización, tampoco para la reedición de las desigualdades sociales y económicas de las empresas privadas no cooperativas.

La significación social e histórica del cooperativismo trasciende las visiones y prácticas individualistas en la reproducción y acumulación del capital, para estar vinculado con una condición de vida de los trabajadores y el bienestar social en los ámbitos espaciales de convivencia, no asociada a la riqueza y poder de unos pocos en un universo de pobreza, inequidad y exclusión, sino con la solidaridad, la cooperación y la democracia. Dicho de otra manera, el cooperativismo arraigado socialmente es una manifestación del capital social, es una intervención orgánica para promover el desarrollo a través de la voluntad y la acción colectiva. El capital social en el presente, es una forma de hacer política pública desde la sociedad civil, es una alternativa de poder democrático con capacidad transformadora para resolver los problemas públicos y ciudadanos ante la crisis de la acción benefactora de los Estados centroamericanos.

La filosofía y espíritu del cooperativismo tiene vigencia y consistencia contemporánea, en la diversidad funcional de cada espacio-tiempo social, debido a su flexibilidad, articulación e influencia en la sociedad. La multiplicidad de las formas culturales y las concreciones particulares de los pueblos y grupos, no restan viabilidad al cooperativismo por ser una respuesta solidaria, democrática y contestataria a un sistema concentrador y centralizador de la riqueza y bienestar.

La exploración investigativa realizada tiene especial significación contemporánea ante el surgimiento de concepciones que privilegian la

existencia del cooperativismo en razón de su devenir exclusivamente empresarial y competitivo, incluso entre cooperativas. Revalorar las relaciones de solidaridad, democracia y bienestar social del cooperativismo, con sus asociados, trabajadores y contexto social, es un medio para rescatar su vigencia en tiempos de globalización y la privatización del bienestar. Por estas razones y por ser un breve artículo, se integra la interpretación con el análisis y referencias concretas de la cooperativa estudiada.

De modo particular, el artículo sintetiza la exploración sobre las relaciones y determinaciones sociales en la orientación histórica de la funcionalidad con el contexto de la Cooperativa Agrícola, Industrial y de Servicios Múltiples El General R. L. (COOPEAGRI). El surgimiento de la cooperativa estuvo condicionado por la capacidad decisoria y voluntad de acción de una población que expresaba el sentir y necesidad de una colectividad en el espacio local, pero también de otras cooperativas en la región, como se expresó en las diversas entrevistas a profundidad efectuadas a viejos cooperativistas, directivos, ex directivos de la organización, así como funcionarios públicos vinculados con la tributación y la migración. Asimismo, para apreciar su vinculación comprometida con el medio social, se tomó la información oficial de la Cooperativa, a la cual se hace referencia en distintos apartados.

Se podría afirmar que el surgimiento de COOPEAGRI fue el resultado del auto reconocimiento de lo que era común en los gestores de la organización, así como de la necesidad de crear un destino compartido, el cual se profundiza según avanza y crece la organización.

La creación de algunas organizaciones y en particular de la Cooperativa objeto de estudio, fue un acto de ruptura de las condiciones imperantes, que transformaba a sus creadores en protagonistas de su propio destino e inauguraba inéditamente, en el espacio local, la convivencia e interdependencia igualitaria e intereses compartidos en su población. La creación de la Cooperativa fue simultáneamente la fundación de lo público en el ámbito de una población urbana, San Isidro El General en Pérez Zeledón¹, con un dinamismo condicionado por sus actividades económicas agrícolas².

La organización surgió como una alternativa social y económica ante dificultades económicas relacionadas con la industrialización y comercialización de café, así como por la creciente pobreza imperante en la zona.

El nombre original de la cooperativa era: Cooperativa de Caficultores de Pérez Zeledón de Responsabilidad Limitada. Fueron 391 pequeños y medianos agricultores cafetaleros que iniciaron actividades en febrero de 1962 y formalizaron su constitución como cooperativa el 25 de noviembre

de 1962. Fue en 1972 que cambió su denominación por Cooperativa Agrícola, Industrial y de Servicios Múltiples El General R.L. (COOPEAGRI EL GENERAL R.L.), con la introducción de actividades productivas de caña de azúcar y su industrialización. COOPEAGRI es una cooperativa agrícola, industrial y de servicios, que actúa como una cooperativa de autogestión y es una empresa solidaria consolidada con 9 138 asociados.

1. EL COOPERATIVISMO, UNA RELACIÓN HISTÓRICA TRASCENDENTE

La sociabilidad del ser humano se expresa no sólo por vivir en conglomerados sociales, sino también por su capacidad organizativa y transformadora del medio en el cual viven, del modo como se recrean y reproducen los patrones culturales, económicos y sociales, así como, por la manera como enfrentan los dilemas y problemas cotidianos e históricos. En tal sentido, la organicidad como se manifiesta la socialidad humana, no sólo es inherente al individuo en sociedad, sino también se encuentra en directa relación con su adaptabilidad a los cambios del entorno y dinamismo en las relaciones interpersonales e interorganizacionales.

Las organizaciones sociales cooperativas son producto de la capacidad integradora de las poblaciones en cada tiempo-espacio, ellas son particulares por las condiciones también específicas que las gestaron y dieron viabilidad y consistencia social. Las organizaciones no son universales ni transhistóricas, lo cual no contradice la existencia del cooperativismo en cada vez más espacios de la sociedad global contemporánea (Huaylupo, 2003a), por el contrario pone en evidencia la regularidad esencial de las relaciones sociales y organizativas existentes en las sociedades capitalistas.

Las sociedades complejas, en donde se articulan procesos y actividades que involucran cada vez a más personas en espacios que superan el ámbito local o de las exclusivas relaciones primarias, son contextos sociales donde se encuentran el mayor número de organizaciones. Esta diversidad y magnitud de organizaciones es una cualidad que guarda correspondencia con las sociedades abiertas y modernas, pero no como productos pasivos de procesos sociales, sino como activas protagonistas de la complejidad y transformación de las sociedades. La constitución de las organizaciones no tiene idénticos o similares requerimientos sociales entre las poblaciones, ni se imponen arbitrariamente a las colectividades. Ellas se encuentran condicionadas por las peculiaridades de las culturas de los pueblos y sociedades, las cuales establecen relativos límites y pautas de actuación de las organizaciones.

Las organizaciones y su actuación social, son producto de la historicidad, de la cultura y de la voluntad colectiva de los pueblos. Cada

organización lleva consigo el rasgo distintivo de la sociedad donde se ha forjado y desarrollado. Imaginar que las sociedades son expresiones mecánicas de decisiones y del poder de las empresas, es un inductivismo ingenuo (Chalmers, 1982) y una visión individualista metodológica (Pereyra, 1986), en la comprensión de la realidad, que invisibilizan o ignoran las capacidades determinadoras de las colectividades (Carr, 1998).

Las relaciones culturales son el fundamento de las organizaciones, que permiten su aceptación, existencia y reproducción. Ninguna organización tiene la capacidad para transformar automática o mecánicamente las relaciones sociales, los patrones culturales ni las exigencias orgánicas de las sociedades. El dinamismo e interrelación organización-sociedad, no puede ser ignorado sin caer en interpretaciones reductivas y simplificadoras de realidades complejas.

Las organizaciones empresariales, cooperativas o no cooperativas, podrán tener una aparente uniformidad, sin embargo cada una de ellas responde peculiarmente a los requerimientos de intercambio y de consumo de los mercados local, regional o mundial, así como de las peculiaridades de los contextos donde producen (condiciones jurídicas, culturales o valor del trabajo). Aspectos que determinan las formas de funcionamiento de las organizaciones y la interacción con otras organizaciones (Stark, 1974), o incluso inciden en la reestructuración funcional e inserción mercantil de las organizaciones.

Las entidades cooperativas se diferencian radicalmente de aquellas con dueños privados, de las que usan a las organizaciones y el trabajo humano como el medio para aumentar su patrimonio y el bienestar privado, como también de otras que son una directa expresión del poder estatal. La capacidad social organizativa es un momento distinto de aquella que nace del poder individual y estatal para subordinar, disciplinar y explotar el trabajo y recursos de la colectividad. La superación de las diferencias y aspiraciones individuales, para que las personas se aglutinen en proyectos colectivos igualitarios, sin duda, es el reconocimiento de lo común o público, así como el nacimiento de una conciencia y acción colectiva, lo cual expresa también, una forma particular de representación política de la población organizada en cooperativas.

Los procesos de exclusión y de inequidad creadas por el sistema prevaleciente, han sido las fuentes para el surgimiento de diversos movimientos políticos, ideológicos y económicos que han buscado paliar las desigualdades para los pobres, trabajadores o mayorías; en esa medida han sido contestatarios, antagónicos e incluso pueden jugar un papel funcional subordinado a esa forma de organización económica y social. Las diversas modalidades de cooperativismo constituyen la materialización de las ideas y prácticas solidarias y democráticas de la población,

las cuales no son neutras ni indiferentes a las condiciones políticas y económicas imperantes.

La integración mundial contemporánea ha globalizado los procesos nacionales, no sólo en el espacio mercantil y competitivo, sino también en las formas y tendencias organizativas contemporáneas. Los procesos políticos geoestratégicos han dejado de ser un asunto en los ámbitos de las potencias, para convertirse en procesos que comprometen a la aldea mundial.

De manera específica en la fundación orgánica de COOPEAGRI, los acontecimientos internacionales y nacionales no fueron indiferentes. Los inicios de la década de los sesenta estuvieron signados por acontecimientos geoestratégicos. La triunfante revolución cubana de 1959, modificaba las relaciones de Estados Unidos con los países latinoamericanos, reconociéndose la necesidad de efectuar cambios económicos para crear fronteras económicas, políticas e ideológicas, ante las crecientes tendencias por transformaciones en el espacio latinoamericano, algunas de las cuales adoptaban prácticas subversivas y postulaciones políticas socialistas.

De modo particular el gobierno norteamericano durante la administración gubernamental de John Kennedy (1961-1963), promueve con préstamos, programas y reformas agrarias a los gobiernos latinoamericanos, así crea programas como: Cuerpos de Paz (voluntariado norteamericano) y de ayuda como la Alianza para el Progreso, los cuales actuaron como acciones contrainsurgentes, promoviendo liderazgos funcionales y financiando en el corto plazo actividades comunales, entre otras actividades.

2. COOPERATIVISMO Y CAPITAL SOCIAL

El capital social es una categoría polisémica, que tiene la cualidad de expresar la acción, y voluntad colectiva para transformar sus realidades para beneficio común. Esta consideración analítica es una ruptura frente a explicaciones individualistas de la historia de los pueblos, las organizaciones y el bienestar de sociedades.

El cooperativismo históricamente no ha sido indiferente a la situación social imperante y menos aún, participe del incremento de la pobreza e inequidad local, regional o nacional, por el contrario ha sido una respuesta activa contra la inequidad y pobreza de sus contextos. Sin embargo, no es inmune a los valores, prejuicios y prácticas concretas de un medio social y económico que pondera la riqueza privada como una garantía para la supervivencia individual y organizativa y como un requisito previo para la redistribución social.

En el ámbito latinoamericano Bernardo Kliksberg (2003) y en el mundial Amartya Sen (2000), entre otros, postulan la necesidad de revertir las actuales tendencias del crecimiento económico internacional para garantizar la conservación de las relaciones imperantes. Dicho de otro modo, la garantía para el crecimiento capitalista está fundada en la redistribución social de los excedentes a través de políticas públicas consistentes, orientadas al bienestar y el desarrollo.

Las políticas públicas del Estado compensaban las prácticas posesivas de las actividades económicas y empresariales privadas, sin embargo, el cooperativismo a diferencia de otras formas organizativas privadas, ha sido y aún es, una organización con una opción social popular, no fue una alternativa empresarial y laboral de carácter individual, que pretendiera resolver necesidades o ambiciones individualizadas, ni son entes que se apropian privadamente de los recursos públicos y del trabajo colectivo. Por el contrario, en un gran número de casos, en Centroamérica y el Caribe, las cooperativas han sido respuestas orgánicas a las condiciones imperantes que desfalcaban la fuerza de trabajo, que degradaban y ponían en peligro la vida de los pobres, así como el bienestar de la sociedad. El cooperativismo es un resultado histórico contestatario ante poderes y tendencias de poder individualistas que se imponían en las sociedades, por esta condición es posible postular que el cooperativismo constituye una expresión del capital social y la inauguración de la política pública desde la sociedad civil.

Esta perspectiva de análisis que ofrece el capital social, encuentra en la acción y organización cooperativa una particular concreción en la historia y devenir de las organizaciones sociales, aun cuando la referencia al capital, como categoría económica, no necesariamente es una cualidad relacionada con el cooperativismo, ni con la acción colectiva, aún cuando se reconozca que el capitalismo ha sido la forma organizativa que masificó la cooperación social para la transformación, como un medio para la apropiación y concentración privada del excedente y del bienestar. El capital social, como el cooperativismo, es apreciado en la investigación como un proceso social que trasciende la lógica de la valorización del capital, para comprometer la acción colectiva para el bienestar común de los grupos, comunidades o sociedades. También se debe reconocer que las formas políticas de representación social en el sistema prevaleciente, han posibilitado la gestación de procesos democráticos de determinación colectiva, como el capital social y el cooperativismo (Touraine, 2004; Kliksberg, 1999; Prévost, 1996).

Se podría afirmar que el capital social es una posición que va más allá de explicaciones individualistas metodológicas, para convertirlo en una concepción sustantiva para comprender las relaciones sociales. En

este sentido, es una categoría que se inscribe en concepciones más integrales en la comprensión de los procesos que ocurren en las organizaciones y sociedades.

La acción y voluntad colectiva en las cooperativas, es la expresión de personas que han optado por una forma organizativa particular, donde la igualdad, equidad y solidaridad constituyen los principios reguladores de su actuación en la organización. Estas características constituyen, en gran parte, una historia común de las cooperativas en el espacio latinoamericano y particularmente del caso estudiado. Sin embargo, no es posible suponer que en cualquier espacio o en cualquier condición social u organizativa, es posible constituir exitosamente una cooperativa, o que ésta actúe como capital social, dado que implica en todos los casos, una voluntad colectiva, conciente y proactiva, dispuesta a modificar las condiciones existentes, así como, la de construir un destino común.

Esta caracterización general del capital social, no reduce ni estandariza las distintas formas sociales e históricas, como las colectividades gestan su historia. De este modo no es posible estandarizar determinadas prácticas, acontecimientos o actuaciones, dado que serán los propios grupos humanos los que otorgarán significación a los acontecimientos de interacción colectiva. El uso del capital social no supone su aplicación uniforme ni estandarizada, por las múltiples expresiones de la voluntad y quehacer colectivo y cultural de las sociedades, así como en los distintos momentos en las historias de los pueblos.

Esto es, la integración y solidaridad social o las múltiples expresiones de confianza y la ayuda mutua, según expresan los entrevistados, ha contribuido a la legitimidad social en la población, creando la condición básica para posibilitar la organización de la Cooperativas, y el punto de partida para la materialización del capital social, dinámico, capaz de transformar el medio económico y social.

La libertad para organizarse en cooperativas, no sólo ha sido una opción económica, es también una alternativa política de sus integrantes, la cual se ha desarrollado en un contexto que lo ha propiciado, o que no ha constituido un infranqueable obstáculo para su constitución. Asimismo, el capital social en su forma cooperativa, esta influido por las particularidades del medio que han impulsado el cooperativismo como una expresión de realización individual y colectiva de las poblaciones.

En el caso costarricense, las peculiaridades sociales, políticas y económicas no estuvieron asociadas con prácticas políticas contestatarias ni subversivas, como otras expresiones del cooperativismo en Centroamérica. El cooperativismo tiene una regularidad y una vigencia histórica compartida con las condiciones que propiciaron su nacimiento y reproducción. El sistema económico costarricense tiene una gran regularidad a

pesar de las diversas formas y contenidos regionales y locales, el cual ha sido el que ha modelado la constitución y dado vigencia al cooperativismo. De manera específica, la gestación organizativa de COOPEAGRI fue una respuesta trascendente a los procesos concretos de los modos de apropiación de los excedentes y de la privatización del bienestar social en la localidad y la región.

Los gobiernos socialdemócratas, en un Estado Benefactor validado social y políticamente con la guerra civil de 1948³, crearon las condiciones propicias para el apoyo y generación de organizaciones cooperativas, así como para acciones gubernamentales de política pública en beneficio de organizaciones asociativas, pequeños y medianos agricultores. De este modo, se fortalecía la acción del Banco Nacional quien promovía y capacitaba en cooperativismo, a través del Departamento de Cooperativas de la institución y el Sistema de Juntas Rurales de Crédito. Asimismo, se crea la hoy liquidada Federación de Cooperativas de Agricultores R. L. (FEDECOOP), así como se establecía de interés público y estatal la actividad cafetalera, lo cual incidía en la principal actividad económica del país, que absorbía a gran parte de la población agrícola y donde se asentaban las organizaciones cooperativas del país.

El cantón de Pérez Zeledón ha sido una de las últimas zonas cercanas del Valle Central en ser colonizadas. La integración relativamente tardía del Cantón lo hacía un ámbito sin servicios públicos, infraestructura ni actividades económicas sustantivas en la localidad, región y país. Fue recién en 1953, cuando se estableció una escuela y en 1962 se inauguró el primer colegio en la zona donde se ubica COOPEAGRI. El Cantón de Pérez Zeledón, no era un espacio socialmente vacío, estaba desintegrado de la economía regional y nacional, así como conformado por una población pobre.

COOPEAGRI surge como una alternativa orgánica para 391 pequeños y medianos agricultores hace 44 años, ante la concentración de los procesos de comercialización y procesamiento industrial (torrefactoras). Así, mientras que la población en Pérez Zeledón aumentaba de 47 319 en 1963 a 67 089 en 1973⁴, sin embargo los establecimientos industriales disminuían: 362 en 1958; 224 en 1964 y 116 en 1975, aún con crecimiento del Valor Bruto de la Producción, la cual pasaba de cerca de 10 millones de colones en 1958, a 20 millones en 1964 y 57 millones en 1975 (Morales, 1982).

La disminución de formas organizativas en el Cantón de Pérez Zeledón, es el resultado de dos procesos interrelacionados; por un lado, la concentración y centralización de la actividad económica reduce la cantidad de organizaciones económicas y por otro lado, los crecientes procesos migratorios del campo a la ciudad, que desintegran y liquidan las organizaciones sociales.

La centralización y concentración económica en Pérez Zeledón, constituía un límite para la absorción laboral, la reproducción económica de los pequeños y medianos productores de café, así como para el progreso de la localidad. Por esta condición, la opción cooperativa no era indiferente para la población como para otras cooperativas, como la Cooperativa de Cerro Azul, las cooperativas de la región de Los Santos y el Valle Central, que apoyaron el proyecto organizativo. Asimismo, COOPEAGRI, se ha convertido en un ente promotor y creador de cooperativas, así como, ha establecido alianzas estratégicas con otras cooperativas. La diversificación productiva y empresarial creada se ha convertido también en un generador de fuentes directas e indirectas de empleo en la región Brunca.

Cabe mencionar que la cooperativa constituye la organización en el Cantón de Pérez Zeledón que no ha perdido vigencia ni pertinencia frente a otras organizaciones sociales. La organización económica de la cooperativa ha permitido la representación social y política de la población trabajadora en un contexto y época que tienden a excluir la representación democrática y el bienestar social.

El Cantón de Pérez Zeledón es el que tiene una proporción mayor de población cooperativizada de todo el país, se estima que es de alrededor del 41% de la población total (UNCOOSUR, 2002), sin considerar a las personas que pertenecen a más de una cooperativa. Son once cooperativas las que se ubican en el Cantón además del órgano de integración cooperativa: Unión de Cooperativas del Sur, que promueve la creación, la integración y el desarrollo de las cooperativas en la región. En Pérez Zeledón existe una arraigada historia de valoración positiva hacia el cooperativismo, o esta organización es el medio como se expresa la voluntad transformadora y democrática de su población.

El dinamismo, diversificación económica y compromiso alcanzado por la capacidad organizativa de la población y del cooperativismo y de modo particular por parte de COOPEAGRI ha sido paulatino en los cuarenta y cuatro años de su existencia, como se muestra en el Cuadro N° 1.

CUADRO N° 1
DIVERSIFICACIÓN ECONÓMICA Y ORGANIZATIVA
DE COOPEAGRI R. L.

Años	Actividad económica
1962-1965	Alquiler y compra al Banco Nacional del Beneficio San Jorge.
1969	Se funda el primer supermercado de las zonas rurales del país. (Supermercado Central).
1972-1974	Introducción en la producción de caña de azúcar: Compra e instalación de Central Azucarera de El General (ingenio).

1983	Se crea CECOOP en unión con cooperativas de consumo.
1984	Se crea el Almacén de Suministros Agrícolas, donde se adquieren productos agrícolas, de veterinaria, ferretería y electrodomésticos.
1988	Se establece el Departamento de Servicios Forestales en la Cooperativa.
1995	Se transforma el Departamento de Ahorro y Crédito en Cooperativa de Ahorro y Crédito para el Desarrollo (CREDECOOP R. L.).
1996	Se funda PROCAFÉ S.A.
1997	Se adquiere la antigua Bomba Garlo y la transforma en Servicentro COOPEAGRI.
1998	Se constituye el supermercado: SuperEconómico Villa Ligia, con los mejores precios al consumidor.
1999	Se transforma la sucursal de consumo en el Supermercado Pejibaye.
2000	Se crea el Proyecto Abono Orgánico El Sembrador.
2001	COOPEAGRI se incorpora a Corporación Guanazucar S.A. Sociedad con ingenio Catsa, El Viejo, el Palmar y Quebrada Azul.
2002	Se funda Produlce S.A. en sociedad con Dulce Sonador S.A.
2003	Se constituye el Beneficio Los Valles S.A. en sociedad con CoopeDota R.L.
2003	Se crea el Grupo Empresarial de Costa Rica en unión con CoopeSantos R.L y Coopemex R.L.
2003	Se establece AgriAtirro R.L. (Consortio COOPEAGRI R.L. y CoopeAtirro R.L.).

Fuente: COOPEAGRI. Entrevistas. Pérez Zeledón, 2005.

3. COOPEAGRI Y SU CONTEXTO SOCIAL

Cooperezeledon, nombre inicial de COOPEAGRI, desde su nacimiento fue un proyecto social que paliaba la pobreza generalizada de la zona, pero también era una propuesta de proyección del cooperativismo hacia el Cantón de Pérez Zeledón. En este sentido, la cooperativa fue una opción que trascendía a la voluntad de los asociados, estaban comprometidos todos los pequeños y medianos productores de café, ante la preeminencia y proliferación de torrefactoras privadas no cooperativas.

La vulnerabilidad productiva, industrial y comercial del café, fue la condición primigenia e inmediateista que justificaba el inicio de una actividad colectiva de agricultores de café. El cooperativismo era la única opción posible en la época que podía garantizar una compra del café más equitativa y de proyección social en la zona. La situación podía ser caracterizada, por la expresión historiográfica de un entrevistado:

“Estábamos muy explotados. Nuestro café lo compraban en la calle, donde les venía en gana y lo pagaban al precio que ellos querían, sin recibo alguno, perdiendo así el derecho de recibir alguna preliquidación más. Estos compradores de café, la gran mayoría se lo llevaban para la meseta Central, sin control de nadie.”

Cooperezedón nació como un proyecto social, más allá de la visión empresarial y organizativa, para estar articulada con necesidades concretas de los productores de café. Las condiciones económicas del Cantón, materializada en la iniciativa de un grupo de agricultores, lo que daba vida a la actuación de la cooperativa. COOPEAGRI no se valida socialmente solamente por los excedentes que ha generado y distribuido, desde su constitución hasta la fecha, ni esta referido a la cantidad de empleo que logra absorber. La legitimidad social de la cooperativa se encuentra relacionada con el dinamismo de las actividades que ha generado en el Cantón, no sólo vinculado con beneficios a los asociados, sino con el entorno social de la cooperativa.

La crisis económica por la que atraviesa la zona sur de Costa Rica, es una relación que tiene una larga data íntimamente articulada con el comercio internacional y el establecimiento de empresas transnacionales de frutas. Asimismo, se encuentra vinculada con políticas agrarias que refuerzan el monocultivo. Esto es, las orientaciones económicas y productivas de los actores privados y el Estado crearon un modelo o estilo de crecimiento económico en la región, el cual tiene un precario encañamiento con otras actividades productivas y con los servicios en la Región, lo cual marca también un límite para la absorción laboral. En este sentido, COOPEAGRI realiza un proceso que actúa como una contratendencia a favor de la diversificación y la articulación económica entre las distintas actividades económicas.

La elevación de la inversión en las actividades productivas tipo plantación, como el banano, el café, la caña de azúcar y la palma aceitera, características de la Región Brunca, no se relaciona con un incremento de la oferta laboral. La racionalidad y precisión de los procesos productivos por el incremento del uso de la tecnología⁵, tampoco ofrece posibilidades para la incorporación de nuevos trabajadores.

La actividad agrícola ha sido históricamente la que mayor cabida ocupacional ha ofrecido⁶, sin embargo la tercera revolución industrial y las aplicaciones de la ingeniería genética están revolucionando la actividad agropecuaria y del empleo en los espacios rurales. La nueva ruralidad que se postula propone en la actualidad la asimilación intensiva de la tecnología en general y de tecnología de la información en los procesos de producción, como en la comercialización. Si bien esta situación, no constituye una evidencia para la Región Brunca, debe señalarse que Costa Rica es el país que tiene una mayor aceptación a las innovaciones tecnológicas y cuenta con avances y usos significativos de tecnología a nivel nacional. Asimismo, habría que reconocer que el uso de tecnología de mayor avance, es una tendencia cercana y accesible para las plantaciones dedicadas a la exportación, aunque no necesariamente de propiedad transnacional (Pitty, 2002; Sancho, 2002).

La pequeña y mediana propiedad dedicada a la producción agrícola de bienes salarios, son las unidades productivas de mayor absorción laboral, aun cuando básicamente familiar, pero que reproduce inequidad, al incorporar al niño y adolescente en labores sin remuneración o efectuadas de manera precaria, sin las condiciones para el trabajo y el desarrollo de los niños y jóvenes adolescentes (Ministerio, 1998).

El sector productivo, pequeño y mediano, quien brinda mayor ocupación en términos proporcionales, pero es una absorción laboral estacional y dependiente de los volúmenes de producción⁷. Asimismo, es un sector económico económicamente inestable y vulnerable por el alto endeudamiento financiero y por la competitividad de otros productores similares. Estas características de los pequeños y medianos productores, condicionan menores niveles de rentabilidad empresarial y generan empleo temporal con bajos salarios, condición que propicia el uso de fuerza de trabajo de inmigrantes e indígenas de países vecinos (Nicaragua y Panamá)⁸.

Las pequeñas y medianas unidades productivas que absorben de un modo más permanente ocupación, son aquellas dedicadas a la producción de hortalizas, la cual incluso tiende a agregarle un mayor valor agregado, por lavado y empaque para su comercialización interna e externamente.

La significación económica de este sector de pequeños y medianos productores, paradójicamente tiene un mayor impacto en las distintas zonas de la Región Brunca, a pesar de no tener altos volúmenes de producción, debido fundamentalmente a su mayor capacidad distributiva. Los ingresos de la actividad económica son empleados en la adquisición de bienes y servicios en los distintos espacios de la región. De esta manera, los éxitos mercantiles son absorbidos por otras actividades económicas, con efectos en el incremento de la actividad comercializadora, así el incremento de la capacidad de consumo de los productores y trabajadores. Esto es, la rentabilidad financiera de este sector económico no es muy elevada, pero su rentabilidad social es extraordinaria, como se evidencia en la actividad económica y social que realiza la Cooperativa Agrícola, Industrial y de Servicios Múltiples El General R. L. (COOPEAGRI R.L.).

La actividad productiva agrícola de la cooperativa integra a 10 162 finqueros, lo cual constituye una garantía para la estabilidad y reproducción social, organizativa, económica y empresarial para la región. En un contexto de polaridad social y de procesos económicos concentradores y centralizadores, la cooperativa representa un ámbito de realización económica democrática en el espacio social de Pérez Zeledón.

No es posible comprender el devenir de la población y el dinamismo urbano de San Isidro El General y del Cantón de Pérez Zeledón, sin la

actividad que realiza la COOPEAGRI. La inversión directa, las relaciones y redes establecidas en las cadenas de producción, distribución y de beneficios directamente transferidos a la colectividad son sólo algunos de los elementos que han permitido viabilizar las relaciones en el ámbito espacial y social de la cooperativa.

La acción social solidaria tiene expresiones intangibles en el devenir de la organización con su medio, pero también representan importantes erogaciones de la cooperativa como se puede apreciar a continuación, lo cual son nuevas formas de redistribución económica de la cooperativa a la colectividad, o manifestaciones concretas de política pública de la cooperativa, lo cual contrasta con la tendencia estatal nacional que privatiza la política pública (Hinkelammert, 1999 y Huaylupo, 2005).

GRÁFICO N° 1:

COOPEAGRI: GENERACIÓN DE EMPLEO
(nuevos empleos)

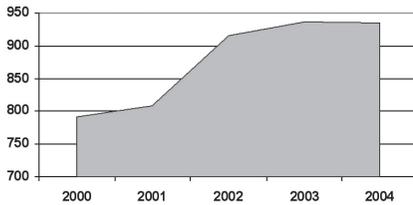
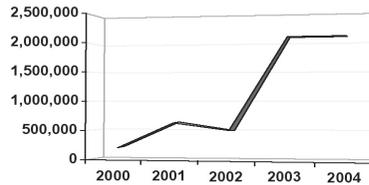


GRÁFICO N° 2:

COOPEAGRI: AUXILIO ECONÓMICO A NECESIDADES BÁSICAS



Fuente: COOPEAGRI R.L. Informe Anual 2004 y COOPEAGRI R.L. Balance Social 2004. Elaboración Propia.

La creciente absorción laboral de COOPEAGRI (Gráfico N° 1) contrasta con las modalidades y tendencias en las organizaciones económicas no cooperativas, que incrementan la composición orgánica del capital, que subordina y minimiza el trabajo a favor de la tecnología. Las personas no han sido desplazadas y constituyen sujetos del quehacer cooperativo, en lo laboral como en su proyección social con el medio. Por ello, su contribución con la satisfacción de las necesidades básicas de familias pobres del entorno social; beneficiando con la donación de 30 viviendas y reparación de otras en los últimos cinco años (Programa Ilusiones Navideñas); incrementando la proporción de socias cooperativistas (Gráfico N° 3), brindando campañas de vacunación y consultas médicas gratuitas a la población; efectuando campañas para recaudar alimentos y recursos para la población necesitada de la comunidad, o efectuando rebajas descuentos en la compra en el Almacén de Suministros y en los Supermercados de la Cooperativa (Gráfico N°4).

GRÁFICO N° 3:
COOPEAGRI: Composición de
Asociados por género
y nuevos asociados

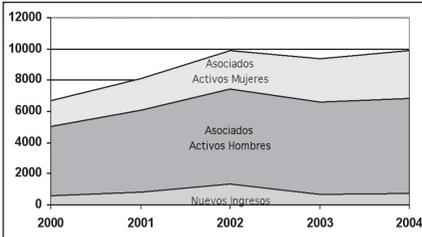
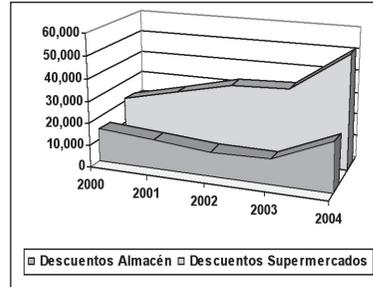


GRÁFICO N° 4:
COOPEAGRI: Descuentos sobre
compras en Almacén
y Supermercados



Fuente: COOPEAGRI R.L. Informe Anual 2004 y COOPEAGRI R.L Balance Social 2004.
Elaboración Propia

El cooperativismo es un producto social y es actor protagónico en la redistribución de los excedentes generados en los procesos económicos, así como es un protagonista de la planificación y el desarrollo de las localidades y regiones en los espacios nacionales. A esta interrelación social del cooperativismo con su medio social para transformar la calidad de vida y en general el desarrollo de la colectividad, efectuado de modo participativo, solidario y democrático, se le denomina capital social cooperativo.

La homogeneidad conceptual, orgánica y principista del cooperativismo, se desarrolla en un universo de heterogeneidad jurídica, cultural e histórica que regula su funcionamiento como organización, así como el de sus protagonistas sociales concretos. Los distintos escenarios y circunstancias que le han otorgado viabilidad al cooperativismo en cada espacio-tiempo-sociedad, pueden ser analizados como procesos orgánicos que se encuentran en una directa relación contestataria, con las formas económicas y políticas predominantes en la sociedad capitalista. En esta perspectiva, cada organización cooperativa lleva el sello de la sociedad que la ha creado, así como de las frustraciones, logros y sueños de sus actores (Huaylupo, 2003b), pero también responde históricamente a una forma particular de organización de sociedad.

El surgimiento del cooperativismo al amparo de gobiernos, por el esfuerzo y voluntad autónoma de trabajadores del campo y de la ciudad, e incluso por grupos insurgentes al orden constituido, habla de historias particulares, de formas como las organizaciones se han integrado y que en parte explican su funcionamiento, situación y proyección social del cooperativismo.

El estudio sobre la integración de las organizaciones con su sociedad, por diversas razones no ha sido un objeto de análisis privilegiado en las investigaciones sobre el cooperativismo, sin embargo, ante la globalización de la pobreza y la pérdida creciente de la representatividad social del Estado o la liquidación del Estado Social (Garretón, 2002), el cooperativismo adquiere una significación que revaloriza su papel económico en razón directa y dependiente con su medio social, que le otorga sentido de pertenencia, solidaridad y de actuación particular ante condiciones sociales, laborales y mercantiles específicas.

La interpretación del cooperativismo como capital social, permite apreciar su actuación planificada y pública, lo cual redefine la concepción y práctica de la política pública atribuida exclusivamente al Estado, para convertirse en una tarea orgánica y colectiva, en donde el cooperativismo es un actor con creciente importancia. El quehacer estatal como representante de la diversidad de la sociedad, lo convertía en ejecutor de políticas públicas, pero de ningún modo esa actuación era su creación ni le pertenecía. La política pública es una gestación colectiva, desde la sociedad civil, a partir de las necesidades, aspiraciones y proyectos de los distintos actores integrados en tiempo-espacio nacional. La articulación e integración del cooperativismo con las colectividades locales, para el caso de COOPEAGRI, la ha convertido en ejecutora de política pública en el ámbito local y regional, del cual también depende su propia existencia como entidad con legitimidad y éxito empresarial

4. COOPEAGRI: ORGANIZACIÓN SOCIAL Y EMPRESARIAL

Las relaciones económicas son relaciones sociales o dicho de otro modo, la economía es el resultado de las condiciones y capacidades políticas, ideológicas, históricas y culturales de las poblaciones, lo cual contradice las visiones que asumían que eran las relaciones económicas las determinadoras de las relaciones de la vida en sociedad, así como, en nuestros días el pensamiento liberal supone que el desarrollo empresarial, individual y privado, transforma todas las relaciones sociales, que homogenizan las economías, mercados y consumo, que destruyen la historia de los pueblos y subordinan sus culturas para transformarlas en objetos inertes, subsumidos al capital (Sacristán, 1990). La capacidad condicionadora de la ideología es relativa, no absoluta, la fuerza política y poder económico que supone y respalda el liberalismo, transforma las realidades, pero no con la velocidad, profundidad y efectos que quisieran sus ideólogos. Por el contrario el cooperativismo, destaca lo público y social, sobre los privilegios individuales o empresariales excluyentes.

La producción de medios para la vida de ninguna manera puede estar desarraigada de los patrones gestados colectiva e históricamente

por la sociedad. A pesar de la evidente inconsistencia de las cosmovisiones individualistas metodológicas del determinismo economicista, estas concepciones han estado presentes en el cooperativismo y en algunos casos, han orientado sus decisiones y prácticas empresariales. Así, existen algunas posiciones en el cooperativismo, que asumen que el crecimiento económico es el único medio posible para garantizar su prosperidad, con lo cual se relativiza o cuestiona el compromiso social del cooperativismo en general y de COOPEAGRI en particular.

El individualismo posesivo es una característica epistemológica, ideológica y pragmática en el capitalismo que reproduce desigualdad e inequidad en los espacios económicos de su reproducción y expansión. Esta condición contrasta con la opción política y económica del cooperativismo. La democracia y la distribución de los excedentes, han sido y son respuestas globales ante las relaciones totalizantes del capitalismo. El cooperativismo, desde su construcción social e histórica hasta el presente, es un movimiento contestatario, que responde con democracia a las prácticas arbitrarias e autocráticas, así como distribuye equitativamente los excedentes creados socialmente, frente a las apropiaciones, ilegítimas o inmorales, de lo creado por los trabajadores, las sociedades y la naturaleza.

Se podría afirmar que la capacidad organizativa de los múltiples y heterogéneos protagonistas, en cada tiempo-espacio, construyeron las formaciones sociales capitalistas, y simultáneamente se creaban movimientos y tendencias que cuestionaban contradecían o antagonizaban con los poderes y relaciones sociales establecidas. Si bien, no es posible postular la simultaneidad ni equivalencia de los procesos históricos, si es posible afirmar que el devenir de las relaciones sociales iniquitativas y excluyentes del capitalismo fueron determinaciones que nutrieron las ideas y posiciones socialistas utópicas, así como en la génesis del capitalismo, los movimientos de solidaridad y apoyo mutuo fueron precursores del movimiento cooperativista en las sociedades, las cuales no son prácticas ajenas ni extrañas en el devenir del cooperativismo contemporáneo, ni de COOPEAGRI en particular.

La regularidad de las relaciones sociales de la reproducción ampliada del capital no es de naturaleza mecánica ni estandarizada en las empresas, economías o sociedades (Urquidi, 2005). Las relaciones económicas implican y suponen relaciones políticas, ideológicas, jurídicas y culturales, las cuales siempre serán peculiares, como la historia y voluntad de los pueblos. Los procesos económicos, aun cuando valorizan el capital, los medios donde lo hacen y forma como lo hacen, varían en cada empresa, economía o sociedad. El capitalismo en las formaciones sociales no tiene un idéntico origen histórico o coyuntural, tampoco tiene idénticas condiciones de funcionamiento, ni posee iguales costos de

producción, rentabilidad, competitividad o riesgo de las inversiones. La factibilidad o limitación para la continuidad del ciclo productivo del capital, obedece al dinamismo tiempo-espacio de cada sociedad donde se asienta. Las formas económicas, como los modos de organización social, son un producto histórico arraigado a las relaciones que le dieron origen, viabilidad y regularidad.

La pretensión contemporánea de homogenización del desarrollo a partir de inversiones de empresas mundiales, es un proyecto utópico o demagógico que se imponen con los Tratados de Libre Comercio y las imposiciones de los organismos financieros internacionales. Las relaciones económicas no son procesos técnicos, son procesos sociales e históricos. Asimismo, son erróneas las aplicaciones del formalismo neoclásico y liberal, en las decisiones económicas gubernamentales y empresariales.

Sin embargo, la inconsistencia epistemológica de los argumentos simplificadores también ha influido en la valoración de las cooperativas y del movimiento cooperativo. De este modo, la visión de competitividad empresarial, se ha convertido en la orientación y criterio preferente para supuestamente alcanzar el éxito y el desarrollo. Esta concepción liberal e individualista, asume el bienestar del ciudadano y de la sociedad como el resultado del crecimiento, expansión y riqueza empresarial (Martí, 2002). El inductivismo de las aplicaciones mecanicistas, imagina la sociedad como el resultado de la acción individual o empresarial, sin apreciar que la riqueza, éxito o capacidad competitiva de las organizaciones son producto del trabajo humano y de complejas relaciones sociales. La desigualdad en la distribución de los excedentes y la apropiación privada del bienestar, de los recursos naturales y del trabajo de muchos, es el resultado de la exclusión de quienes crearon colectivamente la riqueza, de ningún modo, es producto exclusivo de iniciativas individuales. La riqueza y la pobreza son categorías que están implicadas en cada sociedad.

La sobrevaloración del crecimiento empresarial en desmedro del trabajo y la calidad de vida de los habitantes y las sociedades, sin duda es una distorsión interpretativa que impide apreciar las determinaciones colectivas, aun cuando ha sido en el capitalismo donde la fuerza y capacidad productiva y transformadora de la colectividad, ha tenido las mayores aplicaciones de la historia de la humanidad. La influencia ideológica y economicista, en algunos casos, ha condicionado un cooperativismo que sobredetermina la capitalización empresarial antes que la distribución de excedentes a los asociados y en general de sus trabajadores, así como en la precaria sensibilización por la situación social y económica en los espacios en donde se reproduce la empresa cooperativa⁹.

El superar las interpretaciones mecanicistas sobre la realidad econó-

mica, empresarial y cooperativa, no es una tarea sencilla, en parte porque están asociadas a posiciones ideológicas en el ejercicio del poder cotidiano y arraigadas social, cultural e históricamente en las sociedades. Esta perspectiva del cooperativismo se encuentra directamente relacionada con estudios sobre el capital social en la perspectiva de Kliksberg (2003), entre otros, y de modo explícito el capital social se encuentra vinculado con la asociatividad y la cooperación (Atria, 2001).

De manera específica, los prejuicios a favor de las relaciones económicas de la sociedad, han limitado la comprensión del éxito alcanzado en COOPEAGRI, los cuales no pueden ser reducidos exclusivamente a decisiones económicas empresariales, por el contrario algunas actividades han sido exitosas por su compromiso y representación de las necesidades de la población asociada, laboral y de la población de Pérez Zeledón, por ello son cada vez más los agricultores relacionados con la cooperativa, así como mayores los consumidores de los servicios que proporciona la organización. Asimismo, es posible señalar que no ha sido la acción política estatal la que ha determinado su situación económica, la cual no ha sido permanente ni consistente a lo largo de la existencia de la cooperativa, sin embargo, si es posible afirmar, que ha sido la acción pública cooperativa, la que ha contribuido a generar satisfactores sociales en salud, educación, empleo y servicios públicos a la población urbana de San Isidro El General y del Cantón de Pérez Zeledón, a la vez que ha influido de manera significativa al dinamismo económico de la zona y región Brunca, así como contribuye a la satisfacción de parte de las necesidades nacionales¹⁰.

La acción cooperativa ha contribuido a paliar las manifestaciones extremas de la pobreza en el Valle de El General, así como ha reducido drásticamente la emigración de la zona hacia la gran área metropolitana de la capital del país y la emigración ilegal hacia Estados Unidos. La práctica pública de la Cooperativa, también incide en favor de la igualdad de género, así como en el fomento de la capacidad organizativa de la población femenina¹¹ y su integración en nuevas actividades económicas como el turismo, entre otras.

La Cooperativa Agrícola, Industrial y de Servicios Múltiples El General R. L. (Coopeagri), representa aproximadamente el 40% de la actividad económica del Cantón de Pérez Zeledón, lo cual señala su significación social en la vida económica de la Región y de la nación, a lo cual habría que agregar la disponibilidad de recursos económicos a los asociados por reparto de excedentes, el pago por adelantado de la producción y compra de caña y café a los agricultores, así como, el pago de salarios a una creciente población trabajadora no asociada y temporal de la Cooperativa (COOPEAGRI, 2005a y 2005b).

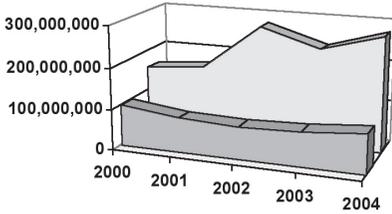
Los trabajadores temporales en el corte de caña, reciben aproximadamente entre el 55% y el 80% de lo que reciben los trabajadores de tiempo fijo y gozan de las prestaciones y seguros de protección a los trabajadores como establece la legislación vigente, aspecto que marca una diferencia importante con relación a los trabajadores agrícolas inmigrantes que regularmente no tienen seguro patronal ni propio de la Caja Costarricense del Seguro Social, ni son remunerados en razón adecuada y dignamente como lo establece la legislación y la Constitución de la República (Entrevista a funcionarios).

La creación de fuentes de trabajo estable por parte de COOPEAGRI, ha permitido la unidad familiar de la población laboral que no tiene permanencia laboral, a la vez que ha reducido la emigración en el espacio de su influencia, aun cuando el saldo migratorio es negativo (-0.4), durante el período de 1995-2000 (INEC, 2004). Asimismo, el devenir social y económico de la Cooperativa rompió de manera definitiva y radical con las viejas formas de economía de enclave de la actividad cañera en la región, con lo cual ha fortalecido la articulación y la interdependencia económica y social en la localidad y en la región Brunca.

La organización cooperativa ha fortalecido el cooperativismo en la Región Brunca, sin embargo, su emprendimiento no puede superar su inequidad estructural e histórica.

La capacidad distributiva de COOPEAGRI, en su actual desarrollo, no permite revertir las tendencias predominantes en la región y sociedad costarricense, que reproducen inequidad, pero son organizaciones sociales y económicas que amortiguan y compensan los desequilibrios en los ámbitos de su actividad e influencia. La pobreza no se ha agudizado, por la remuneración al trabajo, incentivos (Cuadro N° 3), distribución de excedentes, la acción social del cooperativismo, pero también habría que agregar, que parte de los excedentes generados por la actividad productiva del cooperativismo, por el incremento de salarios, por incremento de la población ocupada (Gráfico N°1) y por los beneficios distribuidos (Gráfico N° 2), son captados por empresas privadas no cooperativas y además por el incremento de su contribución por el pago de tributos al Estado. La distribución del cooperativismo y particularmente de COOPEAGRI, contradice la visión que subordina lo social a lo económico, esto es, el posicionamiento y legitimidad del cooperativismo, por su aporte a la colectividad e integrantes, han creado y viabilizado la distribución de excedentes (Gráficos N° 5 y 8 y Cuadros N° 2 y 3), ha dinamizado producción y exportación (Gráfico N° 6 y Cuadro N° 4) de la economía regional, así como al ingreso fiscal del Estado.

GRÁFICO N° 5
COOPEAGRI –
Credecoop: Excedentes
generados



■ CREDECOOP ■ COOPEAGRI

Fuente: Depto. Gestión Financiera. COOPEAGRI

CUADRO N° 2
COOPEAGRI –
Credecoop: Excedentes
generados

Años	COOPEAGRI	CREDECOOP	Total
2000	155,029,385	98,557,927	253,587,312
2001	167,613,594	82,598,362	250,211,956
2002	279,105,540	77,314,008	356,419,548
2003	236,043,831	80,046,070	316,089,901
2004	278,345,131	95,308,540	373,653,671

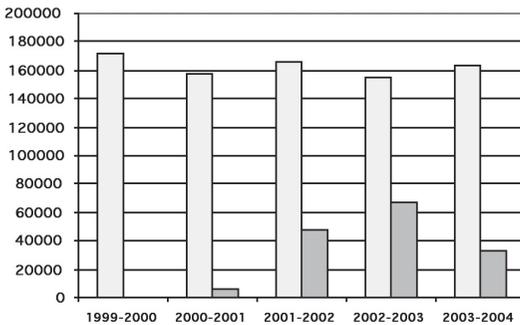
CUADRO N° 3

COOPEAGRI: Incentivo económicos a asociados
y colaboradores 2000-2004

Años	Incentivo café de altura	Incentivo especial café	Incentivo precio extracuota	Préstamo de semilla	Incentivo a la productividad (Colaboradores)	Total
2000	0	0	13,222,700	12,957,828	0	26,180,528
2001	36,870,563	0	13,254,167	48,248,175	0	98,372,905
2002	13,460,466	0	34,961,123	29,678,100	0	78,099,689
2003	21,233,750	102,768,626	37,767,737	64,733,475	30,758,678	257,262,266
2004	17,511,252	7,882,893	81,724,673	27,465,400	25,069,392	159,653,610

Fuente: Desarrollo Asociativo COOPEAGRI.

GRÁFICO N° 6
COOPEAGRI: Exportaciones
de café 1999-2004 (quintales)



■ Exportadores locales ■ Exportaciones directas

CUADRO N° 4
COOPEAGRI: Exportaciones
directas de azúcar

Año	Bultos de 50 Kg	Valor de US\$
2000	6.8	176.8
2001	8	208
2002	8.8	228.8
2003	9.8	254.8
2004	12.5	325

Fuente del Gráfico N° 5 y Cuadro N° 4: Departamento de Contabilidad. Balance Social 2004. COOPEAGRI, 2005b.

La actividad de COOPEAGRI es sustentable económica y socialmente, no sólo es una empresa exitosa en las diversas actividades empresariales, sino porque simultáneamente ha contribuido a revertir las tendencias centralizadoras y concentradoras de la distribución en contexto social de su labor cotidiana, redistribuyendo la rentabilidad a la población, productores, asociados y trabajadores. Asimismo, los programas de reforestación y protección del bosque (Cuadro N° 5 y Gráfico N° 7), hacen de la Cooperativa una organización que contribuye al dinamismo económico, social y ambiental en la Ciudad de San Isidro El General, como en el Cantón de Pérez Zeledón y la Región Brunca de Costa Rica.

El caso estudiado es un ejemplo de una economía de capital social o de rostro humano. El dinamismo de la organización no puede ser explicado exclusivamente por la acción empresarial, que en otros espacios sociales, privilegia el crecimiento económico con la reproducción ampliada de la pobreza.

CUADRO N° 5

Proyectos de reforestación y protección del bosque

Año	Reforestación Has.	Protección Has.	TOTAL Has
2000	7.5	444	451.5
2001	0	227	227
2002	43	50	93
2003	42	550	592
2004	38	1319	1357

Fuente: Balance Social 2004. Elaboración propia

GRÁFICO N° 7

Proyectos de reforestación y protección del bosque

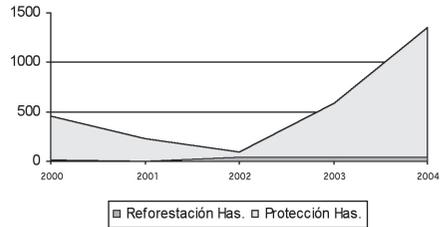
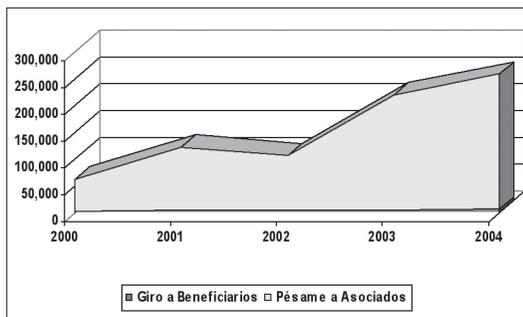


GRÁFICO N° 8

Giro a beneficiarios y pésame a Asociados (miles de colones por años)



Fuente: Departamento de Contabilidad. Balance Social. Elaboración propia.

CONSIDERACIONES FINALES

Las formas de distribución de los beneficios a los asociados, trabajadores y la colectividad, que realiza la Cooperativa Agrícola Industrial y de Servicios Múltiples (COOPEAGRI) son de diversa naturaleza y en todos los casos constituyen auténticas contribuciones destinadas a satisfacer los requerimientos sociales, a la vez que son contribuciones solidarias hacia los asociados y la comunidad.

En el caso estudiado se establece una relación directa entre capital social y política pública, en la medida que la acción colectiva de la Cooperativa, trasciende el ámbito espacial y social de su organización, para involucrar en su quehacer a la población relacionada de modo directo o indirecto con las actividades que desempeña la organización. La acción cooperativa no sólo era pública en la medida que parte de su actividad está dirigida y relacionada con otras organizaciones y el mercado, sino, porque también efectúa una acción benefactora en su medio social y ambiental.

Sin embargo, habría que mencionar que su actuación no constituía una práctica excepcional, pues se da en un medio donde existen cooperativas y una proporción significativa de la población es cooperativista. De este modo, el capital social cooperativo en el caso estudiado, no debe ser apreciado como una labor sólo efectuada por COOPEAGRI, sino por una colectividad organizada para un logro compartido. La acción de la organización cooperativa no ha estado desarticulada con las necesidades y perspectivas del medio social y orgánico, lo cual ha fortalecido y enriquecido su vínculo social y orgánico.

El capital social, para el caso estudiado, es una fuerza productiva por excelencia, no sólo para crear nuevas formas empresariales, sino porque reproduce solidaridad y unidad social entre los miembros de las organizaciones con la sociedad.

En el trabajo no se ha sido exhaustivo en el análisis de la información presentada, dado que no era el objetivo esclarecer la forma como se adoptaban determinadas prácticas en el seno de la cooperativa, sino el establecer la vinculación de la organización con su medio social y organizativo.

Esta aproximación analítica sobre el capital social calificado como cooperativo, podría propiciar otros trabajos e investigaciones que permitan apreciar otras formas de manifestación de la socialidad y solidaridad de las poblaciones para el beneficio común o público.

Asimismo, el análisis de la política pública desde la sociedad civil y particularmente del cooperativismo, es una línea de investigación que tan sólo fue señalada como una tendencia contemporánea ante la privatización del bienestar.

NOTAS

- 1 El Cantón de Pérez Zeledón se encuentra ubicado en la parte occidental del Valle de San Isidro del General en el sureste de Costa Rica. Abarca una extensión de 190.183 Has.; está dividido en 11 distritos y tiene 230 pueblos, todos ellos bajo la jurisdicción administrativa de una sola municipalidad. La densidad poblacional del cantón es de aproximadamente 63 habitantes por Km².
- 2 La cooperativa se encuentra en el Cantón de Pérez Zeledón, provincia de San José, sin embargo, según división regional establecida por el Ministerio de Planificación, se le ubica como parte de la Región Brunca que cubre toda la zona sur, una de las más pobres del país (34% por línea de pobreza, o 56% según las necesidades básicas insatisfechas –NBI–). Actualmente la cooperativa ocupa el espacio de los once distritos del Cantón de Pérez Zeledón.
- 3 Proceso en el cual participaron las asociaciones de ayuda mutua o de auxilio mutuo, precursoras en Costa Rica de las organizaciones cooperativas (Huaylupo, 2003b).
- 4 Para el año 1984 la población de Pérez Zeledón era de 84 723 habitantes, mientras que para el 2000 era de 122 187 habitantes. El Cantón crecía a una tasa de 2 498. La Región Brunca, donde se asienta la cooperativa, tenía una población de 299 336, según el censo del 2000 (UNCOOSUR, 2002).
- 5 La actividad bananera de Chiquita Brands, por ejemplo, producción tradicional con gran competitividad internacional, continúa siendo una actividad rentable, por el uso de drenajes especiales que optimizan el uso del agua necesaria, como también de la producción. Asimismo, el incremento de la tecnología informática está contribuyendo a precisar y a controlar el proceso productivo del banano, lo cual no ha implicado la ampliación de la ocupación permanente, sino por el contrario, su disminución con elevada inversión en cada fase de renovación productiva y tecnológica.
- 6 En la Región Brunca son las actividades agropecuarias las que más población absorben (46 492 personas), representando el 42,2% de la población ocupada de la región. Es una característica similar para otras regiones (INEC, 2000: 30).
- 7 Entrevistas al Ingeniero Juan Carlos González (Ministerio de Agricultura y Ganadería) y al Ingeniero Humberto Solís (Programa Integral de Mercadeo Agropecuario - PIMA).
- 8 La Región Brunca es la que tiene, después de la Región Atlántica y sin tomar en cuenta la Región Central, el mayor número de trabajadores asalariados (70 089 personas), pero la de menor ingreso promedio mensual de todas las regiones del país (77 727 colones) (INEC, 2000 y 2004).
9. Aspecto que se discute en el ámbito costarricense en la formalización de una nueva disposición jurídica en la Asamblea Legislativa, donde a cambio de una imposición tributaria se establezca la contribución de las cooperativas con proyectos en beneficio de la colectividad en el ámbito del espacio social de la empresa cooperativa.
10. Aproximadamente el 63% de la producción de azúcar de COOPEAGRI atiende el mercado nacional y el resto es exportado, del cual el 17% se destina al mercado europeo. (COOPEAGRI, 2004).
11. En 1982 se crea la Asociación de Damas de COOPEAGRI, como una actividad que promueve la incorporación de la mujer a la vida comunitaria y productiva, así como la valoración de su estima y capacidad humana.

BIBLIOGRAFÍA

- ATRIA, Raúl (2001). "Capital Social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo." *Capital social y reducción de la pobreza: en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile, CEPAL, Naciones Unidas.
<http://www.redel.cl/documentos/capitalsocial1.html>
- CARR, Edward (1998). *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Editorial Seix Barral.
- COOPEAGRI (2005a). *Informe Anual 2004*, San Isidro El General.
- COOPEAGRI (2005b). *Balance Social 2004*, San Isidro El General.
- CHALMERS, Allan (1982). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia social?*, México, Siglo XXI.
- GARRETÓN, Manuel Antonio (2002). "La transformación de la acción colectiva en América Latina", *Revista de la CEPAL*, N° 76, Chile, CEPAL, Naciones Unidas.
- HINKELAMMERT, Franz (1999). *El Huracán de la Globalización*, Departamento Ecuémico de Investigaciones, San José, Costa Rica.
- HUAYLUPO, Juan (2003a). "Las cooperativas en Costa Rica", Maestría en Administración Cooperativa, Costa Rica, uniRcoop.
- HUAYLUPO, Juan (2003b). "La constitución Social e Histórica del Cooperativismo en Costa Rica", *Revista uniRcoop*, N° 2, Volumen N° 1, Canadá, IRECUS, Universidad Sherbrooke, uniRcoop.
- HUAYLUPO, Juan (2005). "Tiempo-espacio en la constitución estatal. Una perspectiva desde la sociedad costarricense", *Latinoamérica-Revista de estudios latinoamericanos*, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS-INEC (2000 y 2004). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples*, San José, Costa Rica.
- KLIKSBERG, Bernardo (1999). "Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo", *Revista de la CEPAL*, N° 69, Chile, CEPAL, Naciones Unidas.
- KLIKSBERG, Bernardo, (2003). *Hacia una Economía con Rostro Humano*, Paraguay, Instituto de Capacitación y Estudios.
- MARTÍ, José Pablo (2002). "La economía solidaria y las empresas cooperativas. Reflexiones en la búsqueda de alternativas", Uruguay, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de La República.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL (1998). *Plan Nacional para la prevención, eliminación progresiva del trabajo infantil y la protección de la persona adolescente trabajadora*, Costa Rica, Programa Internacional de Eliminación del Trabajo Infantil de la Organización Internacional del Trabajo.
- MORALES, Miguel y Gerhard Sandner (editores) (1982). *Regiones periféricas y ciudades intermedias en Costa Rica*, Costa Rica, Escuela de Ciencias Geográficas de la Universidad Nacional, Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo, y Departamento de Geografía Económica de Universidad de Hamburgo.
- PITTY, Emmanuel (2002). *El impacto de la tecnología de información en la producción en el desarrollo empresarial. El caso de Chiquita Brands Internacional*, Tesis de Maestría en Administración Pública, Universidad de Costa Rica.
- PRÉVOST, P. (1996). "El desarrollo local y las cooperativas", *Cuadernos de Desarrollo Rural*, México, N° 37.
- SACRISTÁN, Antonio (1990). "La crisis mundial y la nuestra como crisis de la teoría económica", *Problemas del Desarrollo*, México, Revista Latinoamericana de Economía, Vol. XXI, Enero-marzo, Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad Nacional Autónoma de México.

- SANCHO, Federico (2002). *La brecha digital: ¿Un tema prioritario para el desarrollo rural?*, Tesis de Maestría en Gerencia en Proyectos de Desarrollo, Instituto Centroamericano de Administración Pública, Costa Rica.
- SEN, Amartya (2000). *Desarrollo y Libertad*, México, Planeta.
- STARK, W. (1974). *Historia de la Economía en su Relación con el Desarrollo Social*. México, FCE.
- TOURAINÉ, Alain (2004). *¿Qué es democracia?*, México, FCE.
- URQUIDI, Víctor (2005). *Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*, México, FCE-El Colegio de México.
- UNION DE COOPERATIVAS DEL SUR R.L (UNCOOSUR.) (2002). *Trabajo de diagnóstico del Cantón de Pérez Zeledón*, Comisión Técnica de UNCOOSUR R. L.